



08/04/2002

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA A LUIS MONREAL**

Madrid, 08-04-2002

Señoras y señores, queridos amigos,

Sin duda, hay momentos, como el que esta tarde nos ha reunido aquí, que cobran un simbolismo muy especial; actos que resultan significativos, precisamente porque no son en nada también ajenos a las circunstancias que nos encontramos a escala internacional, a los acontecimientos que el mundo ha vivido en el último año.

Son acontecimientos que, de una u otra forma, ponen de relieve la imperiosa necesidad de contar más que nunca con la labor de personas como Luis Monreal; una labor que hoy hemos reconocido con la alta distinción que acabo de imponerle y que no sólo quiere ser una expresión de gratitud de la sociedad española a su trayectoria en el mundo de las fundaciones y en el mecenazgo privado. Quiere ser también un estímulo a todos los que como él desempeñan la impagable tarea de incentivar el respeto a las culturas del pasado, de promover el diálogo entre las civilizaciones y pueblos a través del conocimiento recíproco y la puesta en valor de sus expresiones creativas.

Hemos visto resurgir en este último año el espectro de un choque de civilizaciones que puesto ha puesto en juego el patrimonio cultural como una pieza destacada del tablero por el efecto que su destrucción concita en la conciencia de todos; pero, sobre todo, en la de quienes se honraban en ser propietarios directos de ese legado.

Quiero recordar que lo mismo sucedió hace una década en Europa durante al funesta guerra de los Balcanes. La Biblioteca de Sarajevo o el Puente de Mostar siguen en la memoria de todos como la prueba fehaciente de que las amenazas al patrimonio histórico-artístico de la Humanidad han dado un nuevo giro que no sospechábamos ni en nuestra propia tierra europea.

Conozco el efecto que en Luis Monreal, como en todos nosotros, ha surtido la aparición de estos nuevos riesgos para la conservación de los tesoros del pasado. Puedo suponer, incluso, que eran peligros insospechados para este español internacional que, como director del Instituto Getty de Conservación, trabajó, frente a amenazas naturales como la climatología o el paso del tiempo, en proyectos tan extraordinarios como la restauración de la Esfinge de Ghizé y de los frescos de la tumba de la reina Nefertari.

De su reacción ante la infame destrucción el año pasado de los Budas de Bamiyán, un tesoro único de la Humanidad, debemos a Luis Monreal una de las exposiciones más admirables que han tenido lugar en España en los últimos tiempos, "Afganistán, una historia milenaria", que tuve la satisfacción de visitar en la ya hoy antigua sede de la Fundación de La Caixa, en Barcelona; una muestra que representa, sin duda, un gran broche a su trayectoria como Director General de esta entidad, destacada por la puesta en marcha de dos proyectos singulares: me refiero a los nuevos Caixa Forum de Barcelona, hoy una espléndida realidad, y de Madrid, que verá la luz, nunca mejor dicho, en la antigua central eléctrica, precisamente, de Mediodía.

Estos nuevos centros de cultura, junto con los Museos de Ciencia de Barcelona y Alcobendas, expresan bien los esfuerzos de la Fundación La Caixa por multiplicar y diversificar su oferta de conocimiento ante la sociedad española, y son testimonio también del alcance mayor que hoy tiene en España la actividad privada en el campo del mecenazgo de la cultura y la ciencia, gracias al protagonismo de las fundaciones y de las empresas; protagonismo que el Gobierno quiere seguir potenciando con las nuevas Leyes de Fundaciones y de Mecenazgo, que no son sino la expresión política de nuestra voluntad de asegurar que sea la misma sociedad la que gestione sus propios recursos de progreso y de bienestar.

No me queda sino desear a Luis Monreal un nuevo capítulo de éxito en su flamante puesto como director del Aga Khan Trust para la Cultura. Estoy convencido de que desde esta Fundación, que desarrolla programas culturales y proyectos de patrimonio en todo el mundo, y especialmente en los países musulmanes, seguirá contribuyendo, como se ha dicho muy acertadamente, a tender puentes entre las distintas culturas a través del conocimiento y del aprecio recíproco.

Espero que su ejemplo siga alentando a cuantos en España y en todo el mundo trabajan por la cultura, entendida ésta como un instrumento para la convivencia y para el progreso, y no como un argumento de aniquilación o de exclusión del otro. En la defensa de esta concepción de la cultura todos estamos hoy comprometidos. Sin duda, Luis Monreal, como se ha recordado, catalán con raíces navarras, con vocación de Medina de Rioseco, es decir, un español cabal, es un español muy destacado en este compromiso. Por eso se merece nuestro reconocimiento, que se lo daremos esta tarde y lo guardaremos vivamente en nuestra memoria.

Muchas gracias y enhorabuena.